



Irlanda: Un Caso de Éxito Económico en Europa

Irlanda es un caso paradigmático de vaivenes económicos desde su independencia de Inglaterra. Luego de transformarse en República en la década del 30, Irlanda vivió su primer proceso de desregulación y reducción de proteccionismo que limitaba el crecimiento desde principios de siglo. Paso de formar parte de los PIGS a ser el ejemplo a seguir dentro de Europa. Posteriormente, Charles Haughey (durante la década del 80) gestionó una serie de reformas de corte liberal, junto con buenas políticas públicas, que le permitieron a Irlanda transformarse de un país pobre a los de mayores ingresos per cápita dentro de la Unión Europea en un corto período de tiempo y a ser catalogado como “el Tigre Celta”.

Sin embargo, la excesiva liberalización en algunos sectores, como el financiero, se transformó en desregulación, abuso y fragilidad, lo que terminó impactando de manera importantísima al sector financiero y real del país. A partir de ese momento, Irlanda fue catalogado dentro de los países PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia Escocia), considerados por el Banco Central Europeo (BCE) como aquellos que requerían reformas estructurales urgentes y observación permanente sobre la aplicación de éstas.

Además, la debacle financiera fue de tal magnitud, que casi la totalidad del sector financiero fue nacionalizado y severas políticas de austeridad y reforma económica fueron implementadas, para obtener los fondos de rescate gestionados por el BCE y el FMI. A diferencia de otros países periféricos, como Grecia o España, la aplicación estricta de las reformas dio mayor flexibilidad a la economía y ha mostrado muchísimo más éxito, recomponiendo el crecimiento y fortaleciendo la inversión. Las reformas estructurales han transformado a Irlanda en un foco de inversión para emprendimientos y startups digitales, posicionándose así como la puerta de entrada a mercados como el británico y el norteamericano.

Las medidas de austeridad fiscal combinadas con políticas de liberalización económica y aumento de la competitividad, sumado a la excelente calidad del capital humano, transforman a Irlanda en un ejemplo para otras naciones de la periferia de Europa, de cómo enfrentar y recuperarse de los efectos de una crisis profunda.

Evolución Económica

Irlanda no se vio tan afectada como otros países durante la crisis de 2008. Sorprendentemente sólo se mantuvo en recesión durante dos años, para luego dar cabida a una rápida y sostenida recuperación que se mantiene hasta hoy en día. En 2014 el tigre celta sorprendió con un crecimiento de 5,2%, el cual se explica principalmente por un crecimiento de 11% en la inversión ese mismo año. Sin embargo, la desaceleración mundial y la no tan auspiciosa recuperación de la Zona Euro explican la disminución en el crecimiento con respecto a 2014, obteniendo un 3,4% el año 2015. Bajo los factores anteriormente mencionados, se mantiene una proyección en torno al 3,2% para el año 2016, la cual sigue siendo una tasa de crecimiento elevada para la Zona Euro.

En cuanto a consumo privado, no hubo crecimiento por seis años seguidos, en 2014 comienza una leve recuperación, para luego fortalecerse 2015, con una expectativa de 2% y proyecciones en torno al 2% para 2016. La demanda interna junto a la inversión ha contribuido para mejorar el crecimiento del PIB desde 2013. Para la demanda interna se espera una leve desaceleración de las cifras en 2015 y 2016, con un crecimiento en torno al 3% y 2,5%, respectivamente.

La inversión total sufrió una importantísima caída desde la crisis. En 2006 alcanzaba niveles por sobre el 30% del PIB. Cinco años después, en 2011, esta cifra no superaba el 17,7%, habiendo sufrido una de las mayores caídas de inversión privada desde la Gran Depresión. El año 2014 la inversión alcanzó el 20,3% del PIB, y se espera que para los años 2015 y 2016 se encumbre hacia 20,8% y 21,6%, según cifras del FMI, lo cual apoya las expectativas positivas de crecimiento.

Irlanda forma parte de la Unión Europea, por lo que el Banco Central del país ejecuta la política monetaria alineada con las recomendaciones y dictámenes del Banco Central Europeo. El BCE tiene una estrategia de política monetaria que es ejecutada desde los bancos centrales de cada país. El objetivo principal del BCE y los bancos centrales de cada país es mantener la inflación bajo el 2%, medida según el Índice Armonizado de Precios al Consumidor (HIPC por sus siglas en inglés). Irlanda presenta tasas de interés superiores a la referencia del BCE y al promedio de Europa. Actualmente, el BCE está impulsando una política de relajamiento cuantitativo, con tasas cercanas al 0%. La última cifra publicada por el CBI (Central Bank of Ireland) fue de 0,3%.

La inflación en Irlanda se encuentra bajo control. Luego de una caída a niveles deflacionarios durante los años 2008 y 2009 producto de las medidas aplicadas a raíz de la crisis, las variaciones anuales de inflación estuvieron en torno al rango meta del 2%. En 2014, Irlanda tuvo deflación de -0,3 y en 2015 obtuvo un 0,1 de inflación anual, estos números son bajos,

pero la relajación cuantitativa actual ayuda a impulsarlos hacia arriba y lograr el objetivo de mediano plazo de 2% e incentivar el crecimiento económico interno.

Irlanda es parte de la Zona Euro, por lo que su moneda es el euro. El tipo de cambio euro/dólar americano se ha mantenido constante dentro de un rango entre 0,8 Euro/USD y 0,6 Euro/USD si analizamos la serie histórica a partir del 2006. Sin embargo, en noviembre de 2014 se rompió la barrera de los 0,8 Euro/USD, luego del anuncio del fin del plan de relajamiento cuantitativo de la FED y por otra parte, está la mantención de esa política flexible en la banca central de la Zona Euro. Esto ha llevado, posteriormente, a una considerable depreciación del euro con respecto al dólar, desde enero del 2015, cuando superó la brecha de los 0,8 y desde entonces se ha mantenido en torno a 0,89 Euro/USD claramente superior al promedio de 2014 de 0,753 euros por dólar, y al promedio histórico de 0,746 euros por dólar. Actualmente con la baja en la tasa del Banco Central, se depreció aún más el euro con respecto al dólar, actualmente sobre los 0,9 Euro/Dólar. La tendencia al alza debería mantenerse en el escenario actual.

La balanza comercial de Irlanda muestra valores positivos durante la última década. A diferencia de otros países de la Zona Euro, el impacto de la crisis de 2008 no tuvo mayores repercusiones en la balanza comercial, aunque sí experimentó un leve estancamiento durante 2008 y 2009. Se estima que las exportaciones han tenido un alza de 5% entre el año 2014 y 2015, mientras que en el mismo período se observa que las importaciones han cerrado con un 4,7% de incremento. Con esto, los envíos desde Irlanda serán de 225,709 billones de euros, mientras que las importaciones alcanzarán 188,760 billones de euros el 2015. La balanza comercial, manteniendo la tendencia al alza, tuvo un valor de 34,64 billones de euros en 2014 y se estima en 36,948 billones de euros para 2015.

El desempleo en Irlanda fue uno de los mayores efectos negativos que acarrió la crisis financiera de 2008. Hasta el año 2007, la cifra de desempleo no superaba el 5%. Producto de la crisis este número se triplicó en 4 años, alcanzando un máximo histórico de 15% en enero de 2012. En este indicador es posible evidenciar las buenas medidas ejecutadas por el gobierno irlandés, ya que el desempleo ha experimentado una permanente disminución a partir de su máximo en 2012. Durante 2014, el promedio fue de 11,1%, y 2015 terminó con un 8,8%. Se estima que la continuidad de las políticas gubernamentales para fortalecer a Irlanda como un foco de inversión tecnológica y emprendimientos digitales, contribuirá a reducir aún más la cifra de desempleo.

Otro ámbito en el cual es posible observar los efectos de la crisis y el éxito de las medidas para combatirla es en la deuda pública. Irlanda históricamente tuvo niveles de deuda en torno al 24% del PIB. Debido a la necesidad de rescatar el sistema financiero y la nacionalización de grandes instituciones, el gobierno de Irlanda aumentó su deuda pública

hasta un máximo de 120% del PIB. El año 2014 el pago de obligaciones redujo la exposición a un 107,5% del PIB, y se espera que la tendencia de disminución continúe. Las previsiones de la OCDE y del FMI están alineadas, y esperan que la deuda pública como porcentaje del PIB se ubique en 100,6% para el 2015 y 95,9% para 2016. Cabe destacar que, a diferencia de otros países de la Zona Euro, que solicitaron fondos de rescate, Irlanda ha cumplido de manera ejemplar las condiciones sugeridas por los acreedores, lo que se ha traducido en una mantención de su calificación crediticia y de las condiciones de acceso al financiamiento externo.

Irlanda ha logrado enfrentar las consecuencias de la crisis con perseverancia y buenas políticas públicas. El costo para el gobierno del Primer Ministro, Enda Kenny, fue altísimo, puesto que debió impulsar un importante recorte de sueldos en el sector público y aumentar la deuda pública del país seis veces para rescatar al sistema financiero. En la actualidad la ciudadanía y los inversionistas han recuperado la confianza en la conducción política y económica del país.

Quizás el aspecto más paradigmático en esta materia sea el nuevo impulso que se ha llevado adelante en materia de inversión tecnológica. Lo que partió como un incentivo tributario al ahorro, se ha transformado ahora en un motor del crecimiento. Empresas como Google, Apple o Microsoft tienen sus oficinas centrales para Europa ubicadas en Irlanda, lo que se ha traducido en un aumento del 65% del volumen de negocios de las empresas irlandesas durante 2014, y lo más destacable de todo, un 70% de las pymes también lo ha hecho. La inversión tecnológica en Irlanda desde EE.UU. es cinco veces mayor al promedio de otros países europeos.

El aumento de la presencia de la industria tecnológica tiene dos motivos. Por una parte, la claridad de las reglas del juego y una institucionalidad confiable, sumado a una tasa efectiva de impuestos del 11,8%. En segundo lugar, la alta calidad del capital humano disponible, con amplias brechas de capacidad debido al desempleo que generó la crisis. De esta forma, Irlanda es hoy el segundo mayor exportador de software del mundo, y aloja nueve de las diez farmacéuticas más grandes. El país está catalogado dentro de los mejores lugares para hacer negocios del mundo.

En cuanto a lo político las elecciones son en 2018, lo cual hoy no genera mucha incertidumbre con respecto al futuro económico del país.

Ranking de Competitividad y Riesgo Soberano

En el Ranking de Competitividad Global del World Economic Forum (WEF), Irlanda, junto con otras 36 economías, se ubica en la tercera etapa de competitividad, la cual es la impulsada por la innovación.

En total, el ranking incluye a 144 países e Irlanda ocupa el puesto número 25. En comparación al ranking anterior, Irlanda sube tres lugares gracias a la recuperación de su mercado, aun cuando su situación macroeconómica se ubica en el puesto número 130 debido a la importante exposición fiscal reflejada en el déficit fiscal y la enorme deuda pública generada por el rescate de instituciones financieras en el escenario post crisis.

En ese ámbito, Irlanda está número 20 en términos de eficiencia y factores de innovación y 21 en sofisticación, respectivamente. En los pilares de requerimientos básicos, Irlanda sobresale por la calidad de sus instituciones y el excelente nivel de los servicios de salud y principalmente de la educación. Este último contribuye fuertemente a la fortaleza de otros pilares como competitividad del mercado laboral y calidad del capital humano (para Irlanda el pilar de educación superior y entrenamiento académico está en la posición 17 de 144), además de la posibilidad de adaptar nuevas tecnologías, reflejado en el pilar de avance tecnológico, en el cual Irlanda ostenta el duodécimo puesto a nivel mundial.

Irlanda solía tener la calificación más alta de S&P (AAA), la cual perdió en el 2008. Pese a la vulnerabilidad fiscal acarreada por esas medidas, los acreedores y las agencias de riesgo tienen perspectivas positivas sobre Irlanda. Tanto Moody's como Standard & Poor's y Fitch califican al país como estable, entregando una puntuación de Baa1, A+ y A- respectivamente. Durante el año, Standard & Poor's elevó en un grado la calificación a la deuda de Irlanda a "A+", ya que este país ha reducido más rápidamente, la mala situación fiscal, de lo que se esperaba.

La fundación Heritage, en su Ranking de Libertad Económica 2015 ubica a Irlanda en el 9º lugar y tercer lugar a nivel regional, por detrás de Suiza. Su puntaje consolida una tendencia de dos años luego de cuatro años de caída y desgaste de las libertades, lo que se tradujo en su salida del top 10 del ranking. Los derechos de propiedad están bien resguardados según Heritage, aunque se comenta que la corrupción se está consolidando como un problema mayor, considerado por el 45% de los irlandeses como el primer problema de la agenda pública. Una de las mejoras destacadas por el ranking tiene que ver con la facilidad para empezar un negocio en sólo 6 días y la baja tasa de impuesto corporativo de 12,5%, lo que ha incentivado la llegada de oficinas centrales de grandes empresas en el país, hecho que ha impulsado la reactivación. Las fuerzas de mercado fijan la mayoría de los precios, salvo algunos subsidiados, como la energía eólica. Además, el Estado tiene una importante

participación en la banca nacional, luego de las nacionalizaciones que se produjeron a partir del desastre financiero de 2008.

Relación con Chile

Las relaciones económicas entre Irlanda y Chile se rigen por el Tratado de Libre Comercio firmado entre Chile y la Unión Europea el 8 de noviembre de 2002 y que entró en vigencia en febrero de 2003.

Los principales envíos de Chile hacia Irlanda fueron de vinos, específicamente sauvignon blanc, mezcla de vino blanco y mezcla de vino tinto, en orden decreciente de su importancia en la canasta de exportaciones.


La relación bilateral se ha mantenido constante en términos de volumen comercial. El año 2013, las exportaciones alcanzaron US\$ 55,7 millones, y el máximo anotado en la década fue en 2008, cuando alcanzó US\$ 67,3 millones. Por el lado de las importaciones, éstas han aumentado durante toda la década, salvo entre los años 2007 y 2009 producto de la crisis. El año 2013 se alcanzó el máximo histórico de la serie, anotando envíos desde Irlanda por US\$ 106,4 millones. Viendo la evolución histórica de la relación, se puede proyectar un aumento en los envíos desde Chile, producto del resurgimiento de la industria salmonera, cuyas crisis coincidieron.

Las últimas cifras registradas de inversión extranjera directa de Irlanda a Chile, son del año 2012. La inversión acumulada hasta ese año fue US\$ 18 millones, siendo el más importante destino de estos recursos el sector financiero, seguido por el rubro maderero y papel.

En conclusión, las perspectivas económicas de Irlanda son bastante positivas. Pese a los potentes efectos que tuvo la crisis financiera a raíz del rompimiento de la burbuja inmobiliaria, las medidas y reformas impulsadas por el gobierno del Primer Ministro, Enda Kenny, han recuperado la confianza de los inversionistas y analistas de riesgo. Las medidas de austeridad fiscal combinadas con políticas de liberalización económica y aumento de la competitividad, sumado a la excelente calidad del capital humano, transforman a Irlanda en un ejemplo para otras naciones de la periferia de Europa, de cómo enfrentar y recuperarse de los efectos de una crisis profunda. Lo anterior permite que hoy se tengan expectativas positivas sobre el futuro del país, con expectativas de crecimiento en torno al 3,2% para el 2016 (por sobre el promedio de la UE), que se explica en parte por una recuperación del consumo privado, una demanda interna estable y una recuperación de la inversión.

Cuadro Nº 1

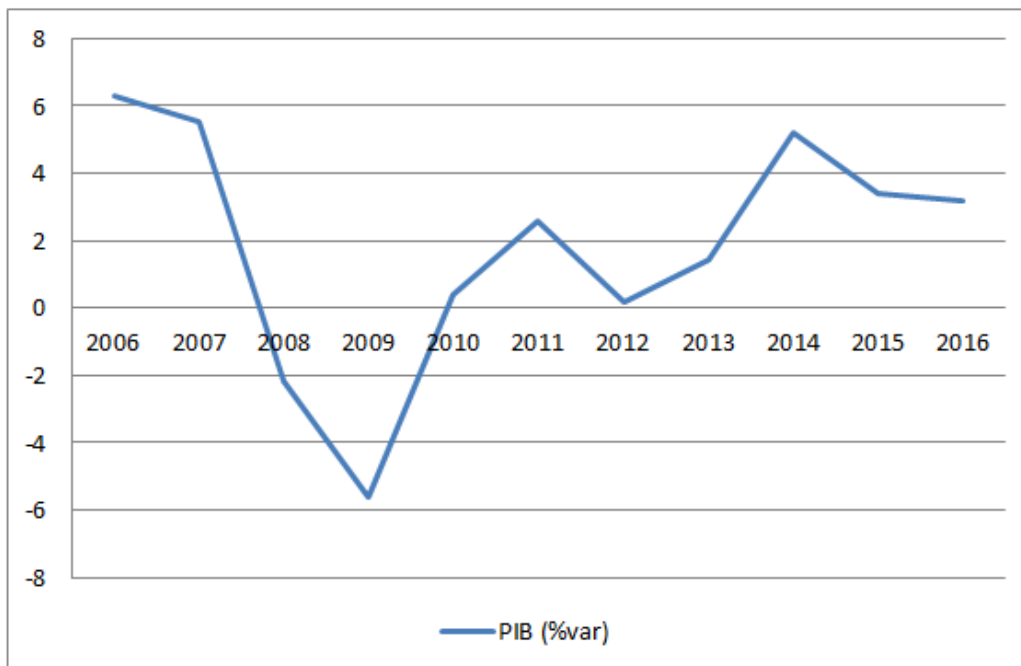
Indicadores Económicos

 Irlanda	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
PIB Real (var %)	-5,6	0,4	2,6	0,2	1,4	5,2	3,4	3,2
Demanda Interna (var %)	-9,4	-3,9	0,6	-0,2	1,2	3,9	3,1	2,6
Consumo Privado (var %)	-12,1	-2,1	1,3	-0,4	1,7	4,0	1,1	1,8
Inversión (var %)	-17,5	-14,0	1,1	9,4	-6,3	12,4	2,3	4,2
Balanza Comercial (Mill EUR)	22922	26584	31301	30028	34669	34674	36949	38611
Exportaciones (Mill EUR)	168769	159305	157940	158596	171332	176112	187427	191434
Importaciones (Mill EUR)	244734	142994	141785	135674	144748	144811	157399	156765
Cuenta Corriente (% del PIB)	-3,0	0,6	0,8	-1,5	3,1	3,6	3,2	3,0
Inflación (%DIC/DIC)	-5,2	1,3	2,5	1,2	0,2	-0,3	0,1	1,5
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	61,8	86,8	109,3	120,2	120,0	107,6	100,6	95,9
Balance Fiscal (% del PIB)	-11,0	-8,8	-6,1	-4,6	-3,7	-2,5	-1,4	-1,0

Fuente: FMI, JP Morgan. OCDE

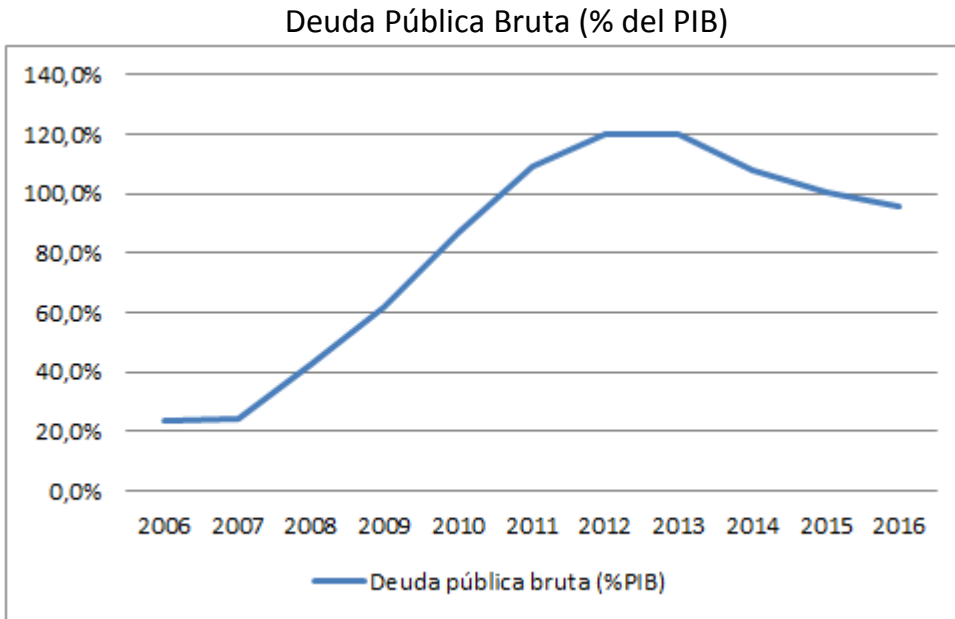
Gráfico Nº 1

Crecimiento del PIB Real (var %)



Fuente: FMI, Economist

Gráfico Nº 2



Fuente: FMI, OCDE

Gráfico Nº 3



Fuente: Banco Central Europeo

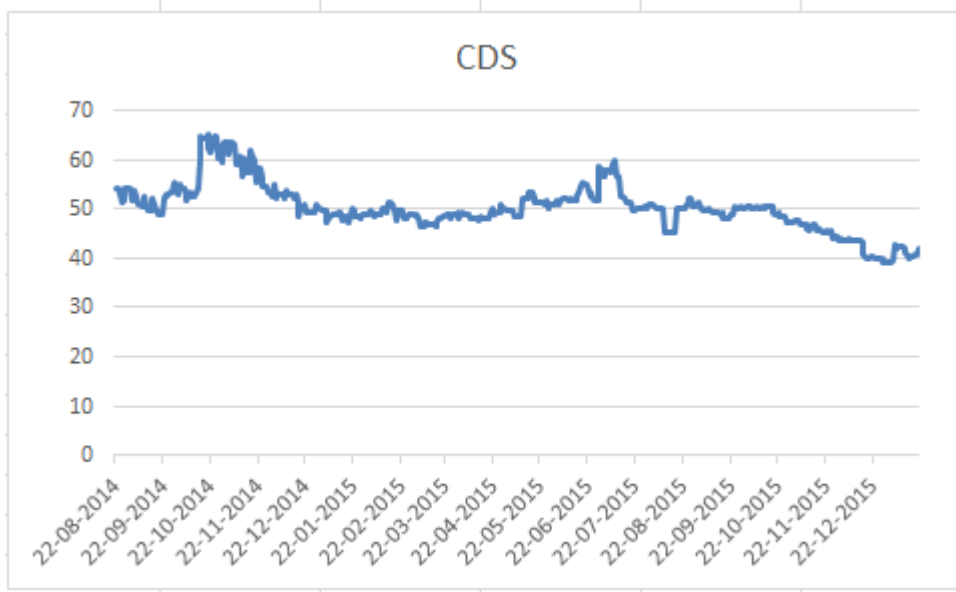
Cuadro Nº 2

Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Baa1	A+	A-

Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

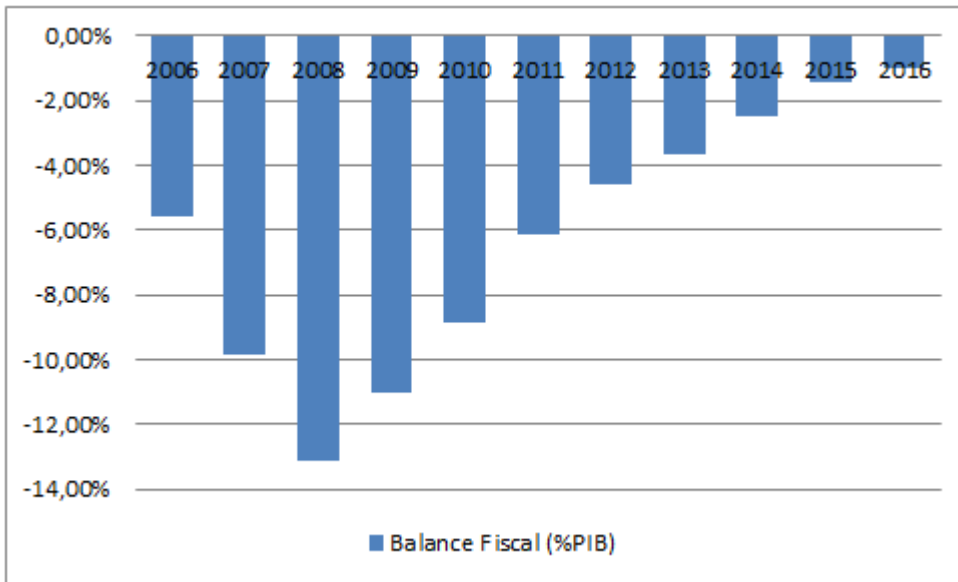
Gráfico Nº 4



Fuente: Bloomberg

Gráfico Nº 5

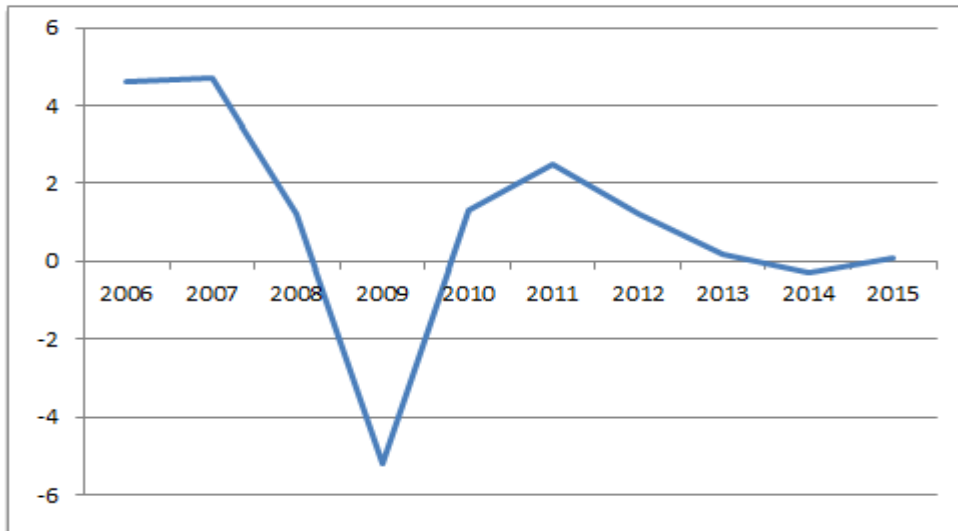
Balance Estructural (% PIB)



Fuente: FMI

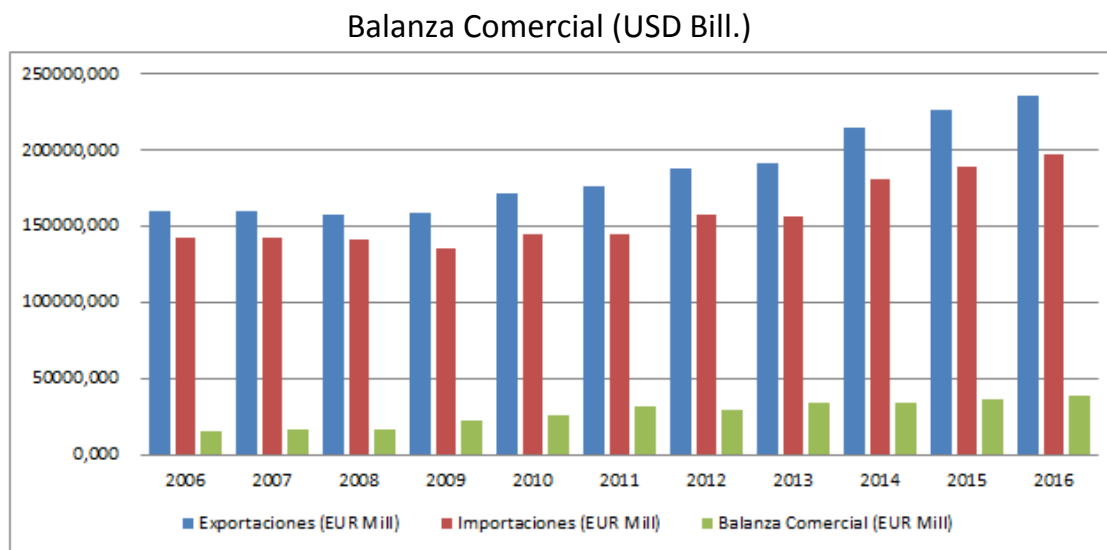
Gráfico Nº 6

Inflación anual



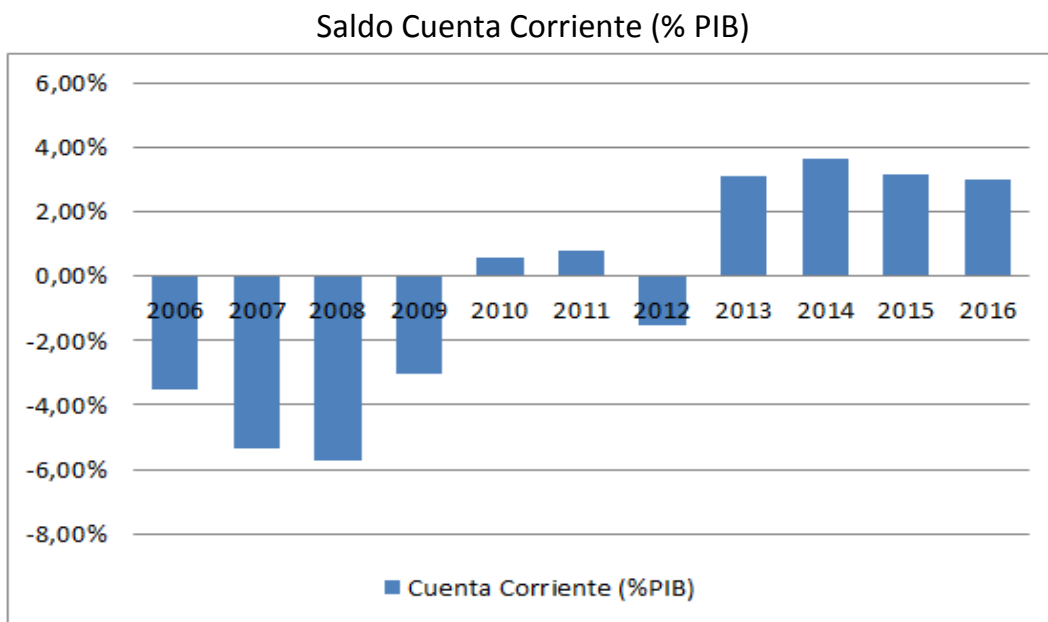
Fuente: CSO, EUROSTAT

Gráfico Nº 7



Fuente: EUROSTAT,OCDE

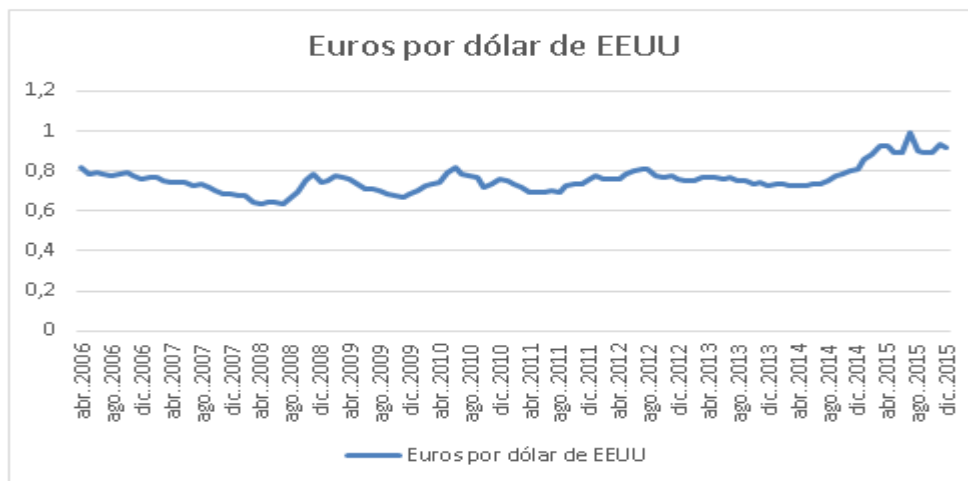
Gráfico Nº 8



Fuente: FMI,OCDE

Gráfico Nº 9

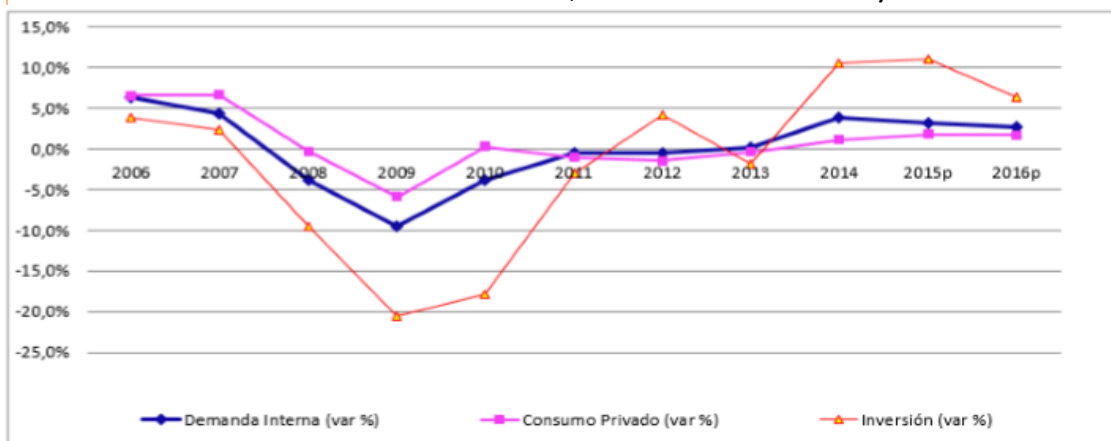
Tipo de cambio Euro/Dólar estadounidense



Fuente: Banco Central Europeo

Gráfico Nº 10

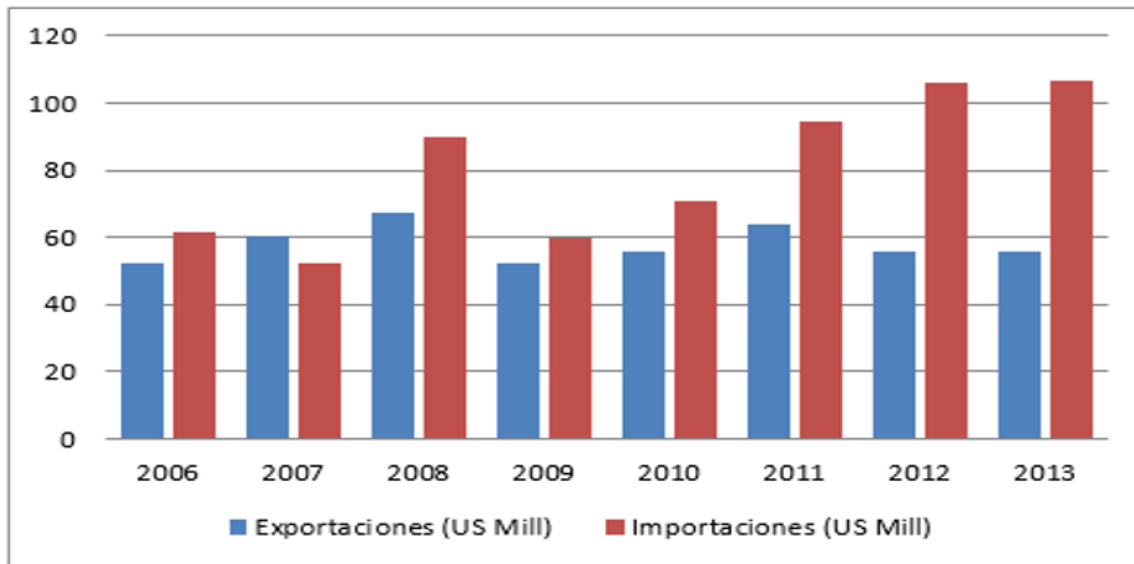
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: FMI, EUROSTAT

Gráfico Nº 11

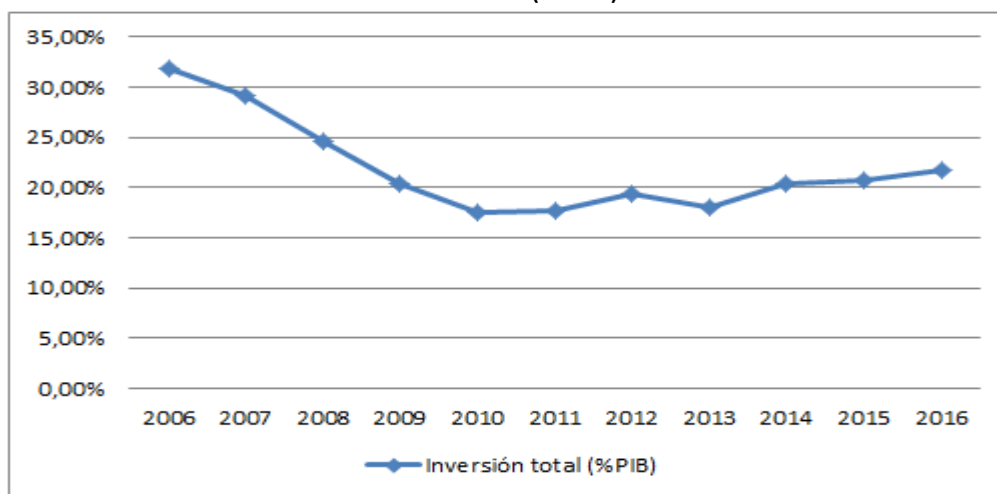
Exportaciones e Importaciones de Chile a Irlanda



Fuente: Indicadores Comercio Exterior Banco Central de Chile

Gráfico Nº 12

Inversión (% PIB)



Fuente: FMI